

PAGANISMO

DE

FACHADA

CATOLICA

El inframundo de la superstición y de la brujería

Está aún por hacer el estudio de las supersticiones en Venezuela. Sería de enorme interés para la religión y para la psicología. Sólo de nuestro folklore se podría extraer copioso material (1).

Alfredo Chacón ha hecho un esbozo de estudio sobre esa "feria de magia y supersticiones" que se instala durante la Semana Santa en el centro de Caracas en torno a los templos de Santa Teresa y San Francisco (2). Lástima que no haya profundizado más en el análisis del fenómeno concreto, y que el trabajo tenga tan grandes lagunas bajo el punto de vista religioso.

Aunque durante muchos años hemos vivido en medio de la feria, en el templo de San Francisco, dejemos la palabra a Alfredo Chacón, señalando, sin embargo, que lo que él llama "oraciones católicas" no lo son en efecto, sino un cúmulo de frases plagadas de errores ortográficos y teológicos con apariencia de oraciones populares.

... "Los vendedores ofrecen al público una abigarrada mercancía compuesta de plantas completas, hojas enteras y fragmentadas, flores, raíces..., así como también de un conjunto de objetos alabados como buenos para contrarrestar la asechanza de las malas influencias y las crisis de mala suerte, entre los cuales encontramos: incienso, limaduras de ciertos metales, imán, amuletos, estampas de santos y personajes míticos (como María Lionza) e históricos (como Simón Bolívar), oraciones impresas, etc.

... El día jueves de Semana Santa de 1962, registramos la presencia de diecisiete puestos de venta, localizados entre la acera principal del Teatro Municipal y los alrededores de la iglesia de Santa Teresa... De estos diecisiete ventorrillos, diez ofrecían vegetales y sahumerios, y de estos diez, ocho ejercen su actividad solamente en la Semana Santa, y dos durante todo el año, en sitios fijos de la ciudad. La mercancía de los siete restantes consiste en una gran variedad de objetos, amuletos, oraciones impresas, libros de oraciones católicas y fórmulas mágico-médico-religiosas".

El autor enumera concretamente unas cien hierbas de las que esos días se expenden en esos lugares, junto con sus virtudes medicinales y mágico-religiosas y hace una reflexión, que muchas veces nos hemos hecho nosotros y que estudiaremos más tarde en estas notas. Si no se puede concluir que, los que participan conscientemente en el culto en esos dos templos históricos y centros de la devoción estos días en la ciudad, sean los clientes de la feria de magia, lo cierto es que éstos no dejan de frecuentar los templos mencionados, o hacen por ellos su paseo ritual, por lo menos.

J. M. GANUZA, S. J.

La tendencia fetichista de nuestra gente (y no sólo del pueblo humilde e ignorante), su devoción por lo mágico y esotérico, la pasión por el puro rito, de contenido para ellos desconocido o mal interpretado (la ceniza, el agua bendita, escapularios e imágenes de toda clase...), ¿no son indicios claros de una ausencia lamentable de evangelización cristiana?

- (1) Isabel Aretz: Manual de Folklore Venezolano (Biblioteca Popular Venezolana, n. 62). Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, Caracas, 1957.
- (2) Introducción al análisis de un comportamiento mágico-religioso: Economía y Ciencias Sociales, revista de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela, abril-junio, 1963.

El brujo o la bruja (en el interior del país se les llama con el puro nombre indicado), la pitonisa elegante de consultorio instalado según el último grito de la moda, el gurú indio más o menos falsificado, el ilusionista avispado... tienen amplia clientela en nuestra sociedad.

Nuestro catolicismo elástico cubre bien las apariencias y bajo su etiqueta cabe todo. Una palabra tabú, "fanático", da vía libre... "Católico, sí, pero no fanático".

Un paganismo sincretista de apariencia cristiana

Según Santo Tomás (11^o 11^o ae, q. 92 a. 1) "la superstición es un vicio opuesto a la religión por exceso, no porque haga por el culto divino más que la religión verdadera, sino porque tributa un culto divino a quien no le compete, o se lo tributa a Dios de un modo indebido".

La superstición es muchas veces, particularmente en nuestros pueblos latinoamericanos, una supervivencia pagana. Viejos ritos indios o africanos en déforme mescolanza con devociones cristianas han sustituido la religión interior, y prosperan tropicalmente en un clima de ignorancia religiosa.

La superstición pulula también entre nuestras clases cultas y en ellas, en su aspecto especialmente de magia y protección, es un sucedáneo de la fe cristiana, o inexistente o anémica.

La superstición está tomando en nuestro país una forma de sincretismo pagano con ropaje cristiano, o, por mejor decir, católico. Esta forma sincretista, en la que se mezclan los dos elementos que, según Santo Tomás, constituyen la superstición, está cristalizando en un panteón de "dioses menores" (dioses de segundo rango), espíritus, ídolos, fuerzas de la naturaleza... presididos por la nebulosa figura del dios del panteísmo universal. Su mejor representación es el dios Silvano Pantéo (Museo Vaticano), señor de selvas y campos, investido con las insignias de diversas divinidades.

Podemos definir el sincretismo de una manera un poco imprecisa como el sistema religioso constituido por elementos arrancados de diferentes cultos o diferentes filosofías (3).

Este sincretismo religioso tiene mucho que ver con la "gnosis" sobre todo en su forma vulgar y está impregnado por ciertos principios de filosofía oriental, en boga en nuestro mundo.

El P. Lubac ha dicho justamente que la teosofía es uno de los aspectos menos interesantes de la penetración en Occidente de las religiones orientales. La Sociedad teosófica de Annie Besant ha contribuido a crear una falsa religión, muchos de cuyos dogmas han penetrado hondamente en nuestros medios cultos, y por reflejo, en los populares, compuesta por elementos de distintas religiones y tendiente a realizar una "síntesis religiosa superior". El hinduismo occidentalizado,

vía ancha para toda clase de tolerancias en el campo religioso, al encontrarse con el cristianismo más o menos diluido de muchos de nuestros hombres de hoy, crea un vago sincretismo religioso en el que se borra la imagen de un Dios personal y el Cristo de la historia y de la fe se convierte en un iniciado o un avatar. El cristianismo pierde su fuerza original y acaba por fundirse con la magia y una vaga religión cósmica.

Uno de los caracteres de estas ideas, que las han hecho más fascinadoras para nuestras gentes hambrientas de lo misterioso es el ocultismo, el descubrimiento de esas virtualidades que el hombre posee en lo más hondo de su ser, capaces de perfeccionarlo y aun divinizarlo, y que sin embargo lo relegan al campo de concentración de su propio egoísmo, cerrándole el acceso a la trascendencia (4).

Nicolás Berdiaev en su ensayo de autobiografía espiritual enjuicia este fenómeno contrastándolo con el cristianismo:

"Las formas de ocultismo más contrarias al cristianismo son, según creo, las que sustituyen la religión, atribuyéndose un valor religioso. Mi crítica del ocultismo, de la teosofía y de la antroposofía se refieren a que todas estas corrientes son cosmocéntricas y se hallan bajo la presión de la seducción cósmica... No encontraba a Dios en la teosofía, que se disolvía en el cosmos"...

Esta seducción de lo cósmico, este diluirse en un mundo de fuerzas necesarias y fatales, siempre ha atraído a nuestras gentes y las ha conducido al sincretismo religioso, mercado libre de dioses elegibles a capricho.

Si a todo esto añadimos la evocación de los espíritus y todo ello lo agitamos en un recipiente de fórmulas más o menos cristianas, tenemos ya una serie de "subproductos" religiosos que pretenden llenar el vacío de una fe cristiana débil, o ya apagada.

Paganización del cristianismo:

Brasil y Haití

Este fenómeno de sincretismo pagano bajo fachada católica, "esta paganización del cristianismo" como acertadamente lo llamó el P. Buenaventura Kloppenburg O.F.M., ha cristalizado en formas religiosas concretas, agrupando millones de adeptos que se llaman católicos; en Haití (Vodú) y en el Brasil (Umbanda, Quimbanda).

Guiados por el P. Buenaventura Kloppenburg, excelente conocedor del fenómeno, intentemos analizarlo brevemente (5).

- (3) Sincretismo: Artículo del P. H. Pinard de La Boullaye, en la Enciclopedia Católica, Ciudad del Vaticano, 1953.
- (4) H. Cornelis y A. Léonard: La Gnosis eterna. Enciclopedia "Yo sé, Yo creo". Editorial Casal i Vall, Andorra, 1961.
- (5) Entre las muchas obras del P. B. Kloppenburg sobre el tema señalemos estas tres fundamentales: 1) O Espiritismo no Brasil (Orientación para los católicos); 2) A Umbanda no Brasil; 3) Acao Pastoral Perante O Espiritismo. (Orientación para sacerdotes). Editora Vozes, Petropolis, Brasil, 1961.

Todos estos grupos tienen por de pronto una base "espiritista", con un mayor o menor parentesco con Allan Kardec. Todos ellos, especialmente sus dirigentes, se confiesan espiritistas, por más que las escuelas espiritistas que se llaman científicas (la de Allan Kardec, la de J. Trincado...), los rechacen y desprecien. En todos ellos hay un politeísmo, una idolatría con fachada católica. Sus adeptos se reconocen católicos, y muchos de ellos frecuentan el culto católico. Utilizan las imágenes de los santos católicos y se sirven de sus fiestas más populares. Hábiles en la propaganda se han apoderado de los santos más en boga en los pueblos ignorantes y no dudan en cargar el crucifijo, o la medalla de la Virgen, en usar las oraciones cristianas, en acomodarse al ritual católico. En muchas partes el ser católico es condición "sine qua non" para ingresar en el grupo, o en la secta. Tienen pasión por el agua bendita que suele ser ingrediente base de muchos de sus ritos y brujerías.

E. Waldemar expone la razón histórica de este sincretismo:

"El sincretismo afro-cristiano no pasó de ser un fenómeno de simple acomodación. Se debió primeramente a la incapacidad mental del negro para asimilar los delicados conceptos del cristianismo, y a la imposibilidad de una rápida integración... Parece cierto que los negros recibían el cristianismo como una especie de disfraz para ocultar sus propios conceptos religiosos. Adoptaban las imágenes católicas y les daban culto. Pero de hecho, tras las invocaciones a los santos católicos adoraban a los representantes de la divina corte africana. Así burlaban la vigilancia religiosa de sus señores. Y aún más, eludían la ingenuidad de los misioneros en la catequesis. Ante ellos aparecían como convertidos a la fe cristiana. Pero lo eran sólo en apariencia. En realidad conservaban vivo su fetichismo.

Posteriormente, incluso en nuestros días, fue la presión policial ejercida sobre los terreiros (lugares de culto), la que apresuró el proceso de acomodación con nuevos aspectos. No una asimilación al cristianismo, sino una acomodación a él, una mezcla con él".

Esta paganización del cristianismo, se manifiesta, dice el P. Kloppenburg, refiriéndose a Brasil y Haití, en estas cuatro formas principales: 1) introducción de costumbres y usos supersticiosos en los medios cristianos; 2) culto a los demonios y espíritus maléficos; 3) culto a ídolos, espíritus, o imágenes de santos equiparadas a los ídolos; 4) propagación de la doctrina anticristiana y pagana de la reencarnación.

Por cierto que muchas de las supersticiones las realizan en templos católicos, pues sus "sacerdotes", o "brujos" les envían a ellos para rezar tantos padre-nuestros a un santo, o recibir agua bendita o comulgar, o encargar misas. Todo esto es bueno y recomendable, pero hecho así, por mandato del brujo, con mentalidad de magia y al servicio de la superstición, no deja de estar fundamentalmente viciado.

Cirugía de urgencia

La Iglesia de Haití ha sabido reaccionar con energía ante esta lamentable plaga de la paganización del cristianismo, y los resultados favorecieron el penoso

esfuerzo. Tomemos por ejemplo la diócesis de Gonaves. En 1949 la diócesis contaba con 570 mil habitantes. De ellos veinte mil eran protestantes. Los demás, 550.000, eran "católicos". El Sr. Obispo enfrentó a los "católicos" con este dilema: O Vodú, o Iglesia Católica. Y la tremenda operación quirúrgica se hizo. 24.757, un 5% del total, permanecieron fieles a la Iglesia. El resto, 525.000 (un 90% del total de la población, pues el otro 5% era de protestantes) permanecieron en el Vodú y quedaron bajo la clasificación de "no convertidos" y, a pesar de ser bautizados, fueron totalmente excluidos de toda vida cristiana, sin derecho a los sacramentos y a los sacramentales.

Las condiciones de vuelta a la Iglesia de los "no convertidos" son severísimas. Citemos algunas: a) El candidato debe ser presentado por un católico probado, conocido del sacerdote y que certifique la voluntad de su apadrinado de abandonar el Vodú y ser católico de verdad. Así recibirá el carnet de inscripción, en el que deberá constar su asistencia regular al catecismo y a la misa dominical. Todavía no tiene ningún derecho de participación en la vida cristiana; b) Juramento de fidelidad a Cristo, que supone conocimiento del catecismo, verificado mediante riguroso examen, y haber asistido regularmente a misa, ofreciendo al mismo tiempo garantías de haber abandonado el Vodú y toda conexión con él; c) Comunión. Estas son las condiciones para volver a ser admitido a ella: un año de catecismo y garantía que el candidato seguirá asistiendo a él hasta la promesa; e) promesa, o profesión de fe, que requiere como preparación la asistencia al catecismo durante dos años después de la comunión y pasar el examen de Catecismo Mayor. Si abandonan el catecismo son excluidos de la comunión. Tras esta profesión de Fe, reciben los reingresados su "carnet de devoción" y entran de lleno en la Iglesia.

Omitimos las fuertes sanciones a los fieles que hayan colaborado con el Vodú en una forma u otra. El Obispo ha prohibido ciertas devociones e imágenes, buenas en sí, pero viciadas ya por la superstición, y en su catedral ha desterrado toda imagen o cuadro de santo. A quienes le han acusado de "iconoclasta", ha respondido: "No tanto, sólo idoloclasta". Los santos se habían convertido en verdaderos ídolos. Mandó suprimir también casi todas las fiestas patronales, transformadas en diversiones paganas con fachada cristiana.

¿Resultados de esta política de severidad y recristianización? En 1949 la diócesis había quedado reducida a un puñado de fieles, 24.757, con carnet; en 1951 eran ya 34.444 y en 1954, 44.345 con 14.700 catecúmenos, o con carnet de inscripción. "Y lo más consolador, escribe Mons. Paul Robert, el Obispo, ha sido no el aumento de los católicos, sino el gran cambio operado en ellos, hambrientos de conocer su fe y vivir conforme a ella, y ahora que las iglesias se redujeron a locales pequeños, por haber disminuído tanto los católicos, ha ocurrido un fenómeno curioso: se han triplicado y a veces quintuplicado los asistentes a la misa".

¿No habría que imitar en muchas regiones a los obispos de Haití? Con triste reflexión sobre este hecho el P. B. Kloppenburg: "En muchas zonas de Brasil estamos llegando a la misma situación, pero tristemente nos contentamos con contemplar, con los brazos cruzados, este fenómeno de paganización"...

¿También en Venezuela?

Hace años estamos advirtiendo con preocupación una convergencia de hechos que nos inducían a aceptar en Venezuela un fenómeno similar a la paganización del cristianismo de Haití y Brasil, aunque en escala grandemente reducida y en focos geográficos muy limitados. Hoy, tras varios meses de observación y una investigación personal en la montaña de Sorte, durante los días de Samana Santa de este año, creemos estar capacitados para sacar algunas conclusiones y elevar nuestro grito de alarma.

Hay zonas en Venezuela que podríamos llamar de "infestación mágica". Una de las más características, es EL-Yaracuy. Muchas veces nos han sorprendido, al cruzarla, las extrañas procesiones nocturnas. Los brujos son elemento casi esencial de muchas de las comunidades del Estado. Por otra parte, el abandono espiritual de esta fecunda zona no es de ayer, sino que remonta a los primeros tiempos de la Colonia.

El "Estudio socio-religioso de la diócesis de Barquisimeto" realizado bajo la guía del actual Excelentísimo Sr. Arzobispo de Barquisimeto, Mons. C. Benítez de Fontúrvel por el Dr. Isidoro Alonso H. (enero-julio 1961), da una base magnífica para un análisis más profundo de la realidad religiosa del Yaracuy. Durante estos últimos años se ha realizado un meritorio esfuerzo de evangelización y ha habido un robusto crecimiento de la vida cristiana en el estado. Con todo la práctica religiosa es muy baja: aún, la ignorancia religiosa muy intensa, escasísimo el número de adultos, sobre todo hombres, que cumplen sus deberes de cristianos. Dos datos, que se refieren a la parte del Estado perteneciente a la arquidiócesis de Barquisimeto: sólo un 3,9% de la población adulta asiste a la misa dominical, y no llegan a un 17% los matrimonios casados civil y canónicamente (6).

Repetimos que hace unos años se está llevando a cabo una magnífica obra de recristianización. Prueba de ello es la floreciente vida cristiana de una población industrial como Chivacoa, donde de una vida cristiana colectiva apenas nula, en 15 años se ha creado una magnífica cristiandad, merced al trabajo infatigable de un celoso párroco, que con larga visión ha echado las bases de una sociedad verdaderamente cristiana mediante una red de centros de educación de la juventud. Y Chivacoa es la capital de María Lionza, y en gran parte vive de su culto.

"Casi toda la población, escribe el Dr. Alonso en el trabajo citado, se considera católica y así lo ha sido tradicionalmente. En consecuencia con esto también casi todos realizan ciertos actos religiosos exigidos por la Iglesia. Ahora bien, estas prácticas universales son aquellas que se hacen para otro: bautizar, enterrar, velar... Las prácticas que se hacen para sí y por la decisión de uno mismo, disminuyen enormemente, o son raras. Y se hacen más raras a medida que exigen mayor penetración en la intimidad personal, especialmente en los hombres... Esta escala parece ser una muestra evidente de la escasa interiorización personal de la Religión"...

Y el sociólogo destaca la enorme ignorancia religiosa, aun en personas profesionales, y una religión, en las clases humildes especialmente, caracterizada por

el temor religioso y un culto indebido a la Virgen y a los santos.

Este cuadro religioso, que a algunos podrá parecer sombrío, refleja, aunque con tintas más negras, una situación que no es sólo local, y que se presenta como caldo propicio para el desarrollo del fenómeno que venimos estudiando.

El espiritismo y María Lionza

A esta luz vamos a aportar algunos de los datos que pudimos recoger en nuestra investigación en Sorte, la famosa montaña de María Lionza, maravilloso balcón sobre el feraz valle del Yaracuy.

Escogimos para nuestra investigación los días de la Semana Santa, fechas que aprovechan también para concentrarse en la montaña los pretendidos cultores de María Lionza. El plenilunio añadía misterio a la noche y resaltaba los ritos exóticos.

La "montaña" estaba sembrada de pequeños grupos, que se habían instalado de día en torno a pequeños altares (los llaman portales), en los que, entre candelas prendidas, había ofrendas de alimentos, ron, perfumes y gruesos tabacos a los espíritus del "portal". Estos espíritus eran, de ordinario, "La Reina" María Lionza, José Gregorio Hernández, el negro Felipe, el indio Yaracuy, don Francisquito, ciertos caciques indios... No faltaban imágenes de la Virgen María, cuadros de la Santísima Trinidad o de Cristo.

Calculamos en más de cien los grupitos que pernoctaban en la montaña. Integrados por un número aproximado de 10 a 20 personas cada uno, entre las que no faltaban los niños. Según pudimos averiguarlo con múltiples preguntas, todos eran espiritistas, integrantes de centros espiritistas. Una gran mayoría procedían de Maracaibo, Barquisimeto y Caracas, pero no faltaban los del Yaracuy, Coro y aun de Ciudad Bolívar. Parecían asiduos al lugar y expertos conocedores del mismo. Generalmente en cada grupo había un "medium" y un jefe, y cada uno tenía contactos especiales con determinados espíritus.

Al pie de los espléndidos árboles, al amparo de una roca, pero, sobre todo, junto al río y al margen de alguno de sus innumerables pozos, instalaban su pequeño santuario. En la noche profunda presenciábamos su "trabajo" y hasta nos sometimos a algunos de sus experimentos.

Los más de los brujos, torso desnudo y pantalones de baño (a veces también ellas en "short") cargaban un gran crucifijo sobre el pecho juntamente con un medallón de María Lionza.

Nos impresiona la mescolanza de los signos cristianos con el fetichismo y los ritos más absurdos. En uno de los "portales", en medio de un profundo silencio, cerca de la media noche, y entre vapores de incienso y oraciones mágico-cristianas, presenciábamos un bautismo.

(6) Dr. Alonso Hinojosa, Isidoro: Estudio socio-religioso de la Diócesis de Barquisimeto, enero-julio 1961. (Privado).

Noche impresionante la que pasamos en la Quebrada de Quibayo recorriendo los extraños portales. La mayoría de los niños dormían arropados en sus cobijas, mientras los adeptos y los "espíritus materializados" trabajaban entre contorsiones, gritos, plegarias, sorbos de ron "Cacique", nerviosas chupadas a sus tabacos de locha de "La Cumanesa", trances histéricos y ambiente denso de perfumes, sahumerios e incienso. No pocas veces también los niños participaban en el rito del tabaco y del ron.

Al día siguiente, Viernes Santo, otro de los días claves en la "Montaña", pudimos seguir nuestra investigación en "El Aracal" y "La Escalinata" y asistimos al "trabajo" de la "autodenominada" sacerdotisa de María Lionza, Beatriz Veit-Tané, rodeada de su grupito de extraños adeptos llegados de Caracas con ella, en lo que llaman el trono o el palacio de María Lionza.

Sonaba muy extraño a las tres de la tarde del Viernes Santo, en aquel fascinador balcón desde el que se divisaba el verde valle Yaracuy, el discurso refinado, pero vacío y atiborrado de conceptos panteístas, teosóficos y pseudocristianos de la pitonisa elegante, vestida de rojo, marcada de signos esotéricos, dando profundas chupadas a sus tabacos, tomando y haciendo tomar ron y entonando a coro el Padre nuestro y el Himno Nacional.

Pero dejemos a un lado el caso de la sacerdotisa, totalmente ignorada por los demás grupos espiritistas de Sorte, y al rededor de la cual un grupo de intelectuales y artistas quieren configurar una nueva religión mítica. Aunque es difícil que olvidemos el triste espectáculo de la hijita de la elegante hechicera fumando furiosamente su grueso tabaco de camionero. Sus ideas, las mismas que repitió en el Trono de "la Reina", las ha recogido en un folleto titulado "María Lionza y Yo". Quisiera destacar en él su escasa filosofía, su sincretismo, y la lista de colaboradores (7).

¿Podremos olvidar las viejecitas, las tullidas, el niño con todo el pecho quemado, subiendo dolorosamente la terrible pendiente de la Escalinata? ¿Y la anciana que llega fatigada y exclama casi entre sollozos: "Gracias, madrecita querida", refiriéndose a María Lionza?

Una última pincelada documental. La Capilla del Centro "La Divina Corte" en la hacienda "Azuaje". Camiones, carros, algunas camionetas, muchos hombres jugando al dominó, mujeres y niños charlando desde los chinchorros. Hemos tenido que atravesar la cerca, pues es propiedad privada. La capilla resplandece de velas. En el altar muchas ofrendas de alimentos, perfumes... Un cuadro de la Santísima Trinidad preside, desde una cupulita, el altar. Imágenes de Cristo (hay un hermoso Corazón de Jesús en un lienzo de pared). Las imágenes importantes y los cuadros sobre la pared están recubiertos de paños morados, como en los templos cristianos. El que hace de "jefe" nos prohíbe sacar fotografías, pero nos documenta a fondo. "Son espiritistas... También católicos. Cubren los santos, pero es por tradición... Los espíritus que más se manifiestan allí son José Gregorio, una negra cubana que va con frecuencia... No quiere nada con los de la "Montaña" que aunque son hermanos, no son tan serios... El es también "medium"... A su centro "La Divina Corte" pertenecen más de 2.000 socios

y gente importante, políticos, militares..." Se anima con la conversación y nos alza el velo de los cuadros. Allí están José Gregorio, el negro Felipe, Simón Bolívar, el indio Yaracuy, don Francisquito, la negra cubana... Observo detrás del altar y veo, entre otras cosas, unas 6 imagencitas de "La Milagrosa", de todos los tamaños, obsequio de algunas devotas adeptas...

Conclusiones

- El fenómeno descrito no es algo aislado. Se multiplica en todo el país. Sabemos que la otra falda de la Montaña de Sorte es también muy visitada por los espiritistas. Son muchas las ciudades y pueblos que presencian el extraño éxodo de grupos que acampan junto a un río y ejecutan exóticos ritos los fines de semana.

- María Lionza y su mito no son sino un pretexto que utiliza el espiritismo sincretista y que le da base popular y religiosa. Su culto, sin embargo, se está extendiendo peligrosamente.

- El espiritismo en las formas indicadas está penetrando aun entre gentes piadosas y miembros de asociaciones religiosas.

- En muchos de los altares domésticos que tanto gustan a nuestras gentes no pueden faltar ya ni María Lionza, ni el negro Felipe..., junto al Corazón de Jesús y las varias Vírgenes. El mismo hecho ocurre en los carros de puesto, por ejemplo de Caracas. Para innumerables "católicos" (?) María Lionza es uno de los santos de moda.

- ¿Podrá la Iglesia cruzarse de brazos ante este fenómeno de paganización ya desencadenado? ¿No se hace necesaria una catequesis especial de adultos al respecto?

- ¿Qué fuerzas poderosas hay detrás de todo esto, interesadas activamente en acelerar el proceso?

- Nos sobran datos para creer que el espiritismo "sincretista" de fachada cristiana se está organizando y unificando. Y se aprovecha de Sorte para ello.

- ¿No hará falta una pastoral más decidida a purificar de excrecencias nuestro catolicismo y lanzarse a una evangelización más a fondo de nuestro pueblo? ¿No hay nada que hacer respecto al culto inmoderado de los santos, a darle un contenido vital al rito, a ciertos ritos en particular?

Muchas más preguntas dejamos flotando sobre las teclas. Estas notas son un grito de alarma, tal vez un poco tardío. Ojalá sean ocasión de una revisión sincera de muchas de nuestras estructuras eclesiales y se eviten los graves males que amenazan el frágil hilito de la fe de nuestra gente.

(7) Beatriz Veit-Tané: María Lionza y Yo. Imprenta Nacional, Caracas, 1963.